

LA PÍA GALAICA DE FOLGOSO (ESGOS, OURENSE)

The baptismal font of Folgoso (Esgos, Ourense)

EVA GONZÁLEZ FORMOSO

Universidade de Vigo

Recibido: 25/08/22
Aceptado: 10/10/22

Resumen:

Con este estudio se da a conocer la pila de la capilla de Folgoso en Esgos, Ourense. Se trata de un bloque granítico de sección cuadrada, grabado por sus cuatro caras con motivos de la cultura *castrexa*, que conserva pigmentación de distintas épocas y con una oquedad en la parte superior. Estas características la hacen única para el contexto de la Edad del Hierro del noroeste peninsular. Para entender de qué se trata, se presta atención a su entorno y se analizan ejemplos de piezas semejantes y cercanas, proponiendo conclusiones sobre su posible procedencia y posterior reutilización como pie de altar, así como de su recorrido y resignificación hasta día de hoy.

Palabras clave: pila, *pía*, Edad del Hierro, pie de altar, galaico, Ourense.

Abstract:

With this study, we get to know the baptismal font of the chapel of Folgoso, in Esgos, Ourense. It is a square section granite block, engraved on all four sides with plastic motifs from the *castrexa* culture that preserves pigmentation from different periods and with a hollow in its upper part. These characteristics make it a unique piece for the context of the Iron Age in the peninsular Northwest. To understand what it is about, we paid attention to its surroundings and analyzed examples of similar and nearby pieces. Finally, we proposed some conclusions about its possible origin and later reuse as an altar column, as well as its resignification until nowadays.

Key words: font, Iron Age, altar, shrine, galaica culture, Ourense.

1. Localización y contexto

El objeto de estudio del presente trabajo es la “pila” de la capilla de San Pedro en el lugar de Folgoso, perteneciente al ayuntamiento de Esgos, Ourense, en la parroquia de Santa María de Vilar de Ordelles. Las personas del lugar se refieren a ella como *pía*, si bien nadie puede asegurar que se usase para tal fin en alguna ocasión, ya que los bautizos se suelen realizar en la iglesia parroquial próxima. También se desconoce si se usó alguna vez como pila de agua bendita. La capilla se encuentra en la parte alta de la aldea, en el límite del antiguo núcleo poblacional. Se trata de una construcción pequeña con varias remodelaciones apreciables a simple vista y otras de las que se tiene constancia gracias a los libros de cuentas que custodia el párroco y que recogen los movimientos monetarios desde el 1968. La construcción está recubierta exteriormente con aparejo de cantería regular en el que hay algunas cruces grabadas, marcas y oquedades. En su interior, los muros son de mampostería, que estuvo enalada y oculta hasta la década de los 70. La ermita aparece referenciada en el Diccionario de Pascual Madoz¹, aunque probablemente se trate de una construcción anterior, al menos del XVIII, a juzgar por su estilo exterior (la espadaña remite al barroco tardío, aunque en un estilo muy popular) y por las fechas de las construcciones más próximas. Durante el siglo XX se realizaron varias obras importantes de las que resulta su aspecto actual: Se retejó, se elevó el presbiterio y se hizo un nuevo altar; la mampostería de las paredes interiores quedó a la vista al quitarse los llanos; las antiguas lámparas de araña se sustituyeron por unas nuevas con la renovación de la instalación de luz eléctrica; el retablo se limpió y las tallas fueron repintadas (de manera bastante desafortunada); la colocación de una nueva puerta y la apertura de dos ventanucos fueron otros de los muchos cambios por los que pasó la capilla. Las vecinas nos cuentan cómo, entre todas estas reformas, el entonces párroco sugirió vender la pila, en torno a 1972, una idea que no tuvo éxito debido a la oposición popular. La venta fue el destino de algunas otras piezas de las que, como mucho, queda constancia escrita. Sin embargo, no existen referencias a la pila en los libros consultados, ni a una posible donación o adquisición de alguna otra forma. Tampoco se menciona nada sobre su utilización y la gente del lugar la recuerda en el mismo sitio “de toda la vida”.

La pieza está evidentemente desligada de su contexto original, por lo que se desconocen las características del mismo, que nos darían pistas sobre estas incógnitas. Podría proceder de un poblado próximo en los montes circundantes, alguno de los cuales se usó de cantera hasta finales del siglo XX. En cualquier caso, no es menos

1 “La iglesia parroquial (Sta. María) está servida por un cura de primer ascenso y presentación ordinaria; también hay una ermita del vecindario.” (MADOZ, P. (1989-1992): 240).

importante su contexto actual, en primer lugar, por estar custodiada en un lugar de culto que además no es la iglesia parroquial sino una capilla popular, la única de la parroquia. Por otra parte, cabe destacar que el lugar de Folgoso siempre ha disfrutado de popularidad debido a la calidad de sus aguas, fuentes y manantiales y en él podemos encontrar folklore y leyendas asociadas al curso de ríos y ligadas al solsticio de verano, que en época de cristianización pasaron a relacionarse con el culto a San Juan. El ejemplo más relevante es la *pedra dos mouros*. Se trata de una roca situada en la linde del ayuntamiento vecino, Pereiro de Aguiar, y el cambio de parroquia, de Santa María de Vilar de Ordelles a San Xoán de Moreiras. Se localiza en la orilla de un riachuelo, hace unos 40 años mucho más caudaloso, conocido como *regueiro de San Xoán* (riachuelo de San Juan) en una zona con el microtopónimo de *fondo do río* (fondo del río). La roca iluminada por el sol del mediodía del solsticio de verano, encierra una leyenda común en el folklore galaico sobre tesoros que los *mouros* ocultaron dentro de ella y están custodiados por serpientes, insectos y alimañas. Solo aquella persona que consiga leer un libro² completo soportando las penurias que le causen estos guardianes, conseguirán que *el arca* (la piedra) se abra y sea posible acceder a los tesoros. También se conocen por la zona varios manantiales convertidos en fuentes y alguna poza excavada en la roca con la peculiaridad de no secarse nunca.

En el lugar de Folgoso existen además aguas mineromedicinales, actualmente en desuso y en áreas descuidadas. Por último, los microtopónimos referidos al agua y las fuentes dan también constancia de su importancia, con algunos como *Regueiro das Lagas*, *O Fontau* y *O Pilo*. El propio topónimo del ayuntamiento al que pertenece, Esgos, significa río. La importancia del agua, y la presencia de las serpientes y las *mouras*³ en el folklore de la zona son rasgos característicos de la cultura y tradición gallega que se han mantenido desde la Prehistoria y que guardan relación con el folklore y la mitología indoeuropea⁴. Todo esto hace sospechar que la pila de Folgoso pudo ser traída de un lugar cercano, tal vez de algún castro, pues son muchas las huellas de pasado prehistórico en el propio pueblo y sus alrededores.

2 Generalmente se trata del *Ciprianillo*, pero en este caso en concreto las personas del lugar hacen referencia a un libro que recoge la leyenda asociada a esta roca y que se custodia en la parroquia de San Juan.

3 Alonso Romero se acerca a nivel antropológico a las relaciones culturales entre la Galicia actual y la tradición indoeuropea y latina, haciendo mención a las *mouras* (ALONSO ROMERO, F. (2021): 255).

4 A este respecto, CASTRO PÉREZ L. y MUÑOZ FERNÁNDEZ M. E. (2021).

2. Metodología

La metodología empleada para abordar este proyecto consistió principalmente en dos aspectos: el análisis *in situ* de la *pía* y la revisión bibliográfica. Durante el análisis en la capilla de San Pedro de Folgoso, se fotografió la pieza, se observaron los pigmentos y se realizaron las mediciones oportunas. En la bibliografía, se buscaron hallazgos comparables con la *pía* de Folgoso, ya que, al ser única y no existir estudios al respecto, se juzgó conveniente observar las características que pudiese compartir con ejemplares semejantes. De este modo, se tomaron primeramente piezas que presentasen la característica de estar decoradas por sus cuatro caras, pues es el rasgo más relevante y llamativo de la *pía* de Folgoso. Posteriormente, se analizaron las semejanzas con un ara de las cercanías, la de San Pedro de Rocas, un centro monacal importante del mismo ayuntamiento, a unos 5km de distancia. Por último, se la comparó con piezas semejantes morfológicamente, de un entorno próximo (Allariz, Ourense) y más lejano (contexto peninsular).

En cuanto a las fuentes empleadas, fueron tanto de tipo primario como secundario. En primer lugar, se revisaron los libros parroquiales en busca de alguna referencia a la *pía*, cronológica o a cerca de cuestiones que se plantearon desde un primer momento, como de qué manera llegó a su sitio actual, de dónde vino, por qué, etc., sin demasiados resultados. No obstante, esta pesquisa nos ayudó a trazar una breve historia de la capilla de San Pedro de Folgoso. Por otra parte, se tuvo en cuenta la tradición oral y el folklore de la zona para generar un contexto histórico-geográfico, lo cual resultó de gran utilidad dada la ausencia de estudios específicos sobre la zona.

En lo referente a las fuentes secundarias, a continuación, se presenta la bibliografía a la que más se recurrió para llevar a cabo este proyecto:

- Una de las obras más relevantes es la de CALO LOURIDO, F. (1994). Presenta el inconveniente de ser bastante breve en cuanto a la contextualización de los *ítems*, pues se trata más bien de una compilación centrada en la descripción. En cualquier caso, resultó de gran utilidad al tratarse de un gran número de hallazgos asociados a la cultura *castrexa*.
- El estudio de SASTRE DE DIEGO, I. (2020) sobre los pies de altar es de los más utilizados durante el análisis comparativo. Resultó desventajoso que solo recogiese muestras hispanas. Sin embargo, fue extraordinariamente útil en el momento de suponerle una posible funcionalidad a la *pía* de Folgoso.
- BLANCO-ROTEA, R. (2018), BLANCO-ROTEA, R. *et al.* (2015) y ARIAS VILAS, F. (1990) son los estudios más relevantes sobre ejemplares de un entorno cercano al nuestro. Versan sobre San Pedro de Rocas, en Esgos, y Santa Mariña de Augas Santas, en Allariz, y fueron de gran interés dado que las piezas no

solo están próximas geográfica y cronológicamente, sino que además guardan parecidos sorprendentes con la *pía* de Folgoso.

- Otra de las obras que más utilizamos fue CASTRO PÉREZ, L. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, M. E. (eds.) (2021). Si bien no sirvió para el estudio comparativo, sí que resultó valiosa para destacar aspectos contextuales que tienen que ver con la herencia de la tradición prehistórica, la etnografía y los significados del agua, que cobra especial interés en el pueblo de Folgoso.

En el momento de definir un esquema para la realización de este artículo, se juzgó conveniente empezar por presentar la pieza e introducir los aspectos más relevantes sobre la capilla de San Pedro y el pueblo Folgoso, en el título 1. *Localización y contexto*. Después de esta introducción y el apartado 2. *Metodología*, se procede al acercamiento a la pieza mediante la descripción de sus características morfológicas y de su emplazamiento, en el apartado 3. *Descripción de la pieza, decoración y pigmentos*. Este se subdividió para facilitar la lectura en 3.1 *Descripción de la pieza*; 3.2 *Decoración*, en el que se describen los motivos ornamentales; 3.3 *Pigmentos*; y para concluir, 3.4 *Reflexiones*. Posteriormente, se pasa al apartado más amplio, 4. *Paralelismos*, en el que se realiza el análisis comparativo. Este también está subdividido en 4.1 *Piedras decoradas por sus cuatro caras*; 4.2 *El paralelo más cercano*, en el que se analiza el relicario de San Pedro de Rocas y se introducen algunos aspectos sobre el altar en la liturgia cristiana; 4.3 *Dos ejemplos de las proximidades*, a cerca de los hallazgos de Santa Mariña de Augas Santas; y de nuevo, un breve apartado conclusivo, 4.4 *Reflexiones*. Finalmente, en el título 5. *Conclusiones*, se hace una recapitulación y se realizan ciertas interpretaciones.

3. Descripción de la pieza, decoración y pigmentos

3.1 Descripción de la pieza

Nada más entrar en la capilla de Folgoso, la pila se encuentra a mano izquierda, encajada en una esquina (Figura 1). Se trata de una obra trabajada en una única pieza de granito de sección cuadrada. Consta de dos partes bien diferenciadas. La parte superior, de forma cúbica, tiene en su cima un rebaje cuadrangular (Figura 2) de 23cm de largo por 23cm de ancho y una profundidad de 20cm y medio. Una de las esquinas del borde superior cuenta con un pequeñísimo surco en dirección al centro del cubo. Las medidas aproximadas de cada cara del cuerpo cúbico, son 38 cm de ancho por 36'5 cm de alto, que pueden variar ligeramente de una cara a otra. La parte inferior de la pila es un ortoedro y es más estrecha que la superior. Cada

cara mide alrededor de 43 por 29 cm, que se estrechan hasta los 27 en la base de la pieza. La altura total de la misma es de 80 cm aproximadamente.

Figura 1: La *pía* en su posición original en la capilla de San Pedro, Folgoso. Autoría propia.



Figura 2: Oquedad cuadrangular de la parte superior de la pía. Autoría propia.



3.2. Decoración

Lo que más destaca de la *pía* de Folgoso es su decoración, que ocupa los 4 lados del cubo superior. Los motivos decorativos se encuentran muy bien enmarcados en el espacio cuadrangular (*grosso modo*) de cada una de las caras. Para hacerlo más sencillo, de aquí en adelante nos referiremos a ellas como caras A, B, C y D. Se trata de motivos habituales de la plástica galaica, ejecutados en bajorrelieve y con pigmentación, más o menos deteriorada según la zona y aparentemente de varias épocas, pues hay superposición.

La iconografía es la siguiente:

Cara A: Cuenta con dos trisqueles inscritos en círculos, uno al lado del otro. Debajo, entre ambas figuras circulares, hay un pequeño triángulo de lados curvos que separa los trisqueles de una posta dispuesta en horizontal en la parte inferior de esta cara. Este motivo consiste en dos diseños de círculos concéntricos, colocados cada uno debajo de cada trisquel y unidos por un baquetón. En los laterales, entre los dos trisqueles y los dos diseños circulares inferiores, enmarcan el conjunto dos triangulitos que apuntan hacia el centro de la cara (Figura 3).

Figura 3: Cara A de la pía, con dos trisqueles y una posta horizontal. Autoría propia.



Figura 4: Cara B de la pía, con dos postas paralelas y un motivo de "parentesis" en el centro. Autoría propia.



Cara B: El estado de conservación de este lateral es un poco peor que el de la cara A. Además, se puede apreciar un trazo bastante diferente al de las otras caras, más delgado y tosco. El diseño en este caso son dos postas dispuestas verticalmente y paralelas entre sí. En medio de las dos postas hay dos surcos curvos enfrentados, formando una especie de paréntesis (Figura 4). Los motivos circulares superiores se unen a los inferiores mediante tres trazos. Con la luz adecuada, se aprecia como estos tres trazos parecen no encajar exactamente donde deberían, de manera que quedan superpuestos a los diseños circulares que tendrían que unir por su exterior.

Cara C: El motivo principal de esta cara es un gran trisquel. Las esquinas superiores de este lateral están muy deterioradas, con lo que posiblemente se haya perdido parte del diseño. Es la cara con el peor estado de conservación de las cuatro. El trisquel ocupa casi todo el espacio decorativo (Figura 5). Consta de tres aspas que se enmarcan dentro de un doble baquetón circular. Dos triángulos en negativo en las esquinas inferiores, apuntando hacia fuera, enmarcan la figura central. Es posible que hubiera otros dos semejantes en las esquinas de arriba.

Cara D: La esquina superior derecha la comparte con la cara C, por lo que también está deteriorada. Seguramente hubiese en ella un pequeño triángulo de lados curvos, semejante a los que aparecen en las otras tres esquinas de esta cara. En el centro, otro gran trisquel de tres aspas enmarcado por un doble baquetón. Las tres

aspas en positivo del trisquel, junto con los dos pequeños triángulos inferiores conservan el pigmento rojizo (Figura 6) que aparece también en la cara A.

Figura 5: Cara C, bastante deteriorada, con un gran trisquel como motivo central y dos triángulos. Autoría propia.



Figura 6: Cara D. La decoran un gran trisquel y tres pequeños triángulos de lados curvos. Autoría propia.



3.3. Pigmentos

Cara A: Las partes negativas de los relieves que decoran esta cara, es decir, el surco, está policromado con pintura plástica azul (Figura 3), posiblemente aplicada en la segunda mitad del siglo pasado durante alguna de las reformas de la capilla⁵. También hay un pigmento blanco repartido en pequeñas manchas por toda la cara y el cuerpo inferior de la pieza. Los triangulitos laterales, aparecen decorados con un pigmento rojizo muy incrustado en la piedra. En el cuerpo inferior, se conserva blanco.

Cara B: Este lateral no conserva pigmentación distinguible a simple vista, aunque sí blanca en el cuerpo inferior de la pieza (Figura 4).

⁵ Una vecina comenta que la pintura azul se aplicó en la misma época en la que la talla de San Pedro fue repintada. Esta fecha es el verano de 1973, según los libros parroquiales y un recorte de un periódico (se desconoce el nombre) del 12 de Julio. Su autor, Manuel Blanco Guerra, deja constancia del descontento general con la “restauración” de la imagen del santo.

Cara C: En esta cara se aprecian solamente áreas de pequeño tamaño cubiertas de blanco y alguna tonalidad azulada y rojiza indefinida (Figura 5). El cuerpo inferior tiene pigmentación blanca.

Cara D: Se trata del lateral que más pigmentación roja conserva. Las aspas en negativo del trisquel, han sido pintadas con el mismo azul que encontramos en las otras caras, aparentemente por encima de una capa blanca. Este mismo blanco ha sido utilizado para delinear los surcos en su interior (Figura 6). Tanto el azul como el blanco se conservan en forma de manchas, mientras el pigmento rojizo se extiende de manera uniforme en los triángulos y se aprecia fácilmente.

3.4 Reflexiones

Los diseños que ornamentan esta pieza hacen pensar en fechas de la Edad del Hierro, pues son los habituales de la plástica *castrexa*. También existen similitudes y una clara continuidad o influencia iconográfica en estilos artísticos más tardíos como en el arte prerrománico (entre el VIII, y el X aproximadamente, destacando especialmente el arte asturiano) y poco después en el románico (entre los siglos X y XII). Durante esta época cobra importancia vital en la decoración arquitectónica una gramática ornamental de sogueados, lacerías, postas ahora decoradas con motivos vegetales, palmetas, rosetas y, aunque en menor medida, trisqueles. Son ejemplos de ello Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo, ambos en Asturias, o San Xés de Francelos y San Miguel de Celanova, en Ourense. Este último es además el principal exponente del arte mozárabe en la provincia. Esta pequeña capilla cuenta con modillones decorados con rosetas y hexasqueles.

Por otra parte, también son muchos los ejemplos de pilas bautismales que conservan iconografía referente al agua, a las serpientes y otro tipo de motivos adecuados en un objeto destinado a “limpiar el alma” a través del líquido que alberga en su interior, concepción arraigada en la tradición indoeuropea desde antes del cristianismo⁶. En esta religión perdura la concepción del agua como transmisora, purificadora y regeneradora, primero por inmersión y con el paso del tiempo, por ablución, a través del sacramento del bautismo. De ahí que se encuentren en ellas tramas de lacería con reminiscencias a obras de la Edad del Hierro⁷ postas y motivos geométricos, como en la de Santa María de Torbeo (Ribas de Sil, Lugo) o Santa

6 A este respecto MUÑOZ FERNÁNDEZ, M. E. y CASTRO PÉREZ, L. (2021) se remontan a los orígenes del mitema del agua y el fuego, ligado también al culto ofiolátrico. Explican el simbolismo cristiano relacionado con la ceremonia bautismal e introducen los paralelismos entre el caldero en el mundo céltico y las *pías* bautismales.

7 CASTRO PÉREZ L. y BOLUDA P. (2021): 160.

María de Cambre (A Coruña), sogas y motivos ondulantes como en la piscina de Sta. Cristina de Ribas de Sil.

No obstante, la pila de la capilla de Folgoso no parece formar parte de un contexto más tardío, sino de una cronología relacionada con la cultura *castrexa*. Por otra parte, su forma pequeña y cuadrangular tampoco es la habitual de una pila bautismal y su decoración no está directamente relacionada con ningún culto concreto, aunque la pieza sí parece estar relacionada con un aspecto cultural. En cuanto a los pigmentos, no cabe duda de que tanto el blanco como el azul, de tono pastel, pertenecen a un momento cercano, probablemente alrededor de 1970, en el que tal vez se pretendió darle un acabado más llamativo y de paso, aprovechar pintura sobrante de alguna reforma o construcción de la zona, en la que este color se puede ver en varias construcciones y balcones. Parece que esta nueva imagen respetó bastante las zonas en las que se conservaba el pigmento rojo, sin pasarle por encima. En cuanto a este, se podría aventurar que pertenece a la época original de la pieza, pues recuerda inevitablemente al trisquel aparecido en San Cribrán de Las que conserva pigmentación abundante de un tono muy similar. También podría tratarse, en el caso de Folgoso, de un repintado de una época algo más tardía, romana o de la alta edad media, en que la pieza comenzase su proceso de reutilización y resignificación. En cualquier caso, no parece descabellado que se trate de la pigmentación original, si bien queda pendiente para un futuro un análisis químico apropiado.

4. Paralelismos

La pila de Folgoso es única en el contexto de la Edad del Hierro del noroeste peninsular. Es complejo encontrar similitudes en otras piezas que permitan sacarle un contexto, una función o un significado. A continuación, se hace referencia a aquellas que se consideró relevante incluir y relacionar con la de Folgoso, con el fin de aportar a su interpretación:

4.1 Piedras decoradas por sus cuatro caras

• ***Pilar del Castro de Cendufe (Arcos de Valverde, Portugal)***: se trata de una piedra de aspecto más o menos rectangular, trabajada por las cuatro caras, de ahí su rareza y su punto en común con la nuestra. Aparece recogida en el exhaustivo trabajo de Calo Lourido en el que cataloga la plástica *castrexa* y muestra sus interpretaciones al respecto⁸. Es una pieza con una cara que parece frontal, por ser la única en-

8 CALO LOURIDO, F. (1994): 220, 225.

marcada con un relieve de SS doble encadenado; una cara lateral con motivos de grecas; otro con espina de pez; y una cara trasera con una sucesión vertical que el autor describe como nueve concatenados⁹. Calo le supone una función de pilar de soporte en un lugar de entrada a una casa, como un vestíbulo, pero la cataloga como pieza de función desconocida, pues no es mucho más lo que se sabe de ella y de su contexto.

• **Pilar tronco-piramidal de Castro de Cortinhas (Vila Real, Portugal):** Es una pieza con cuatro caras decoradas con un único motivo: un 8 con sus líneas trazadas por dos baquetones lisos paralelos. Destaca una de las cuatro caras por su mejor conservación. Una vez más, es clasificada por Calo Lourido como pieza de función desconocida¹⁰.

• **Pilar de Castro de San Miguel-o-Anjo (Guimarães, Portugal):** Calo Lourido considera que se trata claramente de un pilar. Es un paralelepípedo irregular, con las cuatro caras labradas con motivos ligeramente diferentes y distintos grados de conservación. Una de ellas consta de un 8 creado por un baquetón liso, con el círculo inferior el doble de grande que el superior y con una punción en el centro. Se aprecia en la parte superior el inicio de otro motivo semejante. En las otras tres caras, la decoración es de SS invertidas u 88 entrelazados con baquetones lisos y punciones centrales. Los motivos ascienden por el paralelepípedo, como describe el autor¹¹.

Existe también alguna piedra con características semejantes, como la *Pedra da Póvoa* de Trás-os-Montes (Portugal), clasificada en alguna otra publicación como “piedra onfálica”. En el estudio de João Fonte *et al.*¹², se abre el debate en torno a ella. Es muy singular, sobre todo debido a la presencia de un ciervo con cornamenta, en una de sus cuatro caras grabadas. En este estudio se hace referencia a la relación de todos estos hallazgos con cursos de agua y a su asociación con lugares que son “claras fronteras fisiográficas que constituyen discontinuidades territoriales”¹³. No sería descabellado suponer un origen ligado a estas características para la pieza de Folgoso, atendiendo al folklore de la zona. No obstante, el trabajo de Fonte *et al.* deja sin despejar muchas dudas. La de Folgoso no parece tratarse de una piedra onfálica, pues poco comparte con la de Trás-os-Montes.

Todas estas piezas solamente comparten con la de Folgoso la característica de estar grabadas por las 4 caras con motivos castrexos. No podemos decir que la de Folgoso sirviese como un pilar de entrada a una casa o a un patio. Las dimensiones,

9 CALO LOURIDO, F. (1994): 220.

10 CALO LOURIDO, F. (1994): 235.

11 CALO LOURIDO, F. (1994): 460, 462.

12 FONTE, J. *et al.* (2009).

13 FONTE, J. *et al.* (2009):168.

la morfología y el tamaño de la pieza, sumado a la decoración y su reubicación en un contexto religioso desde una fecha desconocida y hasta día de hoy, hacen pensar que esa utilización es muy improbable. Por otra parte, no parece adecuado imaginarle un significado doméstico, al menos no exclusivamente. El tamaño de su oquedad es suficiente para albergar líquido, una característica más que podría relacionarla con el culto. Sin embargo, este rebaje podría no existir en el momento de vida inicial de la pieza. En ese caso, podría ser no para contener agua, sino tal vez alguna otra cosa, como reliquias, lo que lleva a pensar en la siguiente pieza:

4.2 El paralelo más cercano

El altar de San Pedro de Rocas (Esgos, Ourense): A tan solo unos 5 km de Folgoso, el monasterio rupestre de San Pedro de Rocas alberga un paralelepípedo de granito tallado en las cuatro caras, en apariencia un altar o ara. Su decoración es motivo de discusión entre las personas que lo han investigado. Muchas veces clasificada como mozárabe y relativa al arte asturiano y otras como una continuación de la plástica romana y prerromana del noroeste, parece que no hacen más que dificultar las posibles fechas en las que encuadrarlo. Se trata, en las cuatro caras, del mismo motivo: un arco geminado de herradura muy pronunciada, casi cerrada, tallado a mediorrelieve (Figura 7). Su perímetro está rodeado por varias líneas paralelas incisas en la roca. El espacio entre ambos arcos lo adorna un pequeño rombo o triángulo que apunta hacia arriba. La arquería descansa sobre columnas sogueadas, alguna en espiga de pez, que se apoyan a su vez en un baquetón también sogueado, todo ello trabajado en bajorrelieve. Por último, en una de las caras se aprecia un crismón grabado de manera tosca. La parte superior de la pieza, presenta una oquedad cuadrangular con un doble reborde. Los parecidos de este altar con las aras romanas son innegables y han sido resaltados más de una vez, relacionándolo también con el culto paleocristiano más arcaico al encontrarse paralelos en otras muestras hispano-visigodas con decoración de columnas de los centros de

Figura 7: Ara relicario de San Pedro de Rocas. En Museo Aqueológico Provincial de Ourense <http://www.musarqourense.xunta.es/es/peza_mes/ara-de-san-pedro-de-rocas/>, 16/10/2022



Mérida y Toledo¹⁴. El debate en torno a la cronología y origen de esta pieza es denso; los arcos y el sogueado han sido relacionados con los de muchas de las estelas romanas del noroeste peninsular y la presencia en el mismo monasterio de una laja fundacional decorada del 573 ha llevado a reforzar la idea de que son coetáneas¹⁵. Por otra parte, es evidente la relevancia del centro de San Pedro de Rocas, aunque nunca demasiado ostentoso, como eje de la vida cristiana de la zona desde sus inicios y hasta que la hegemonía fue trasladada paulatinamente a *Santo Estevo de Ribas de Sil* y posteriormente a San Salvador de Celanova, de los cuales dependió desde el siglo XII. Debido a esto, junto con las similitudes entre las piezas y por la cercanía de ambas localizaciones, cabe cuestionarse si el hallazgo entorno al que gira el presente proyecto pasó por el monasterio rupestre, si guardan alguna relación estas piezas más allá de sus semejanzas y si sería posible este origen de la pila de Folgoso.

En primer lugar, hay que decir que las diferencias entre ambos hallazgos son considerables. La morfología no es idéntica, aunque recuerde a la de Folgoso, y la decoración no tiene mucho que ver, si bien bebe de las mismas raíces. Sin embargo, ese relativo parecido y sobre todo la funcionalidad es lo que llama la atención. El ara o altar de Rocas fue utilizado como relicario y pie de altar y para este uso cuenta con la oquedad cuadrangular de la parte superior. La primera mención con la que se cuenta sobre esta pieza es de Fr. Benito de la Cueva, que describe el hallazgo en el siglo XVII en su manuscrito titulado *Historia de los monasterios y prioratos anejos a Celanova*, de la siguiente manera:

(...) haciendo levantar una gran piedra que solía servir de altar (...) hallamos questava hueca y, metiendo la mano, después de quitada la piedra grande que la cubría, encontré una caxa de corcho dentro de la qual estaba otra de madera y dentro della dos caxillas (...) una de las cuales en tocándola se hiço polvo, anssi ella como todo lo que tenía dentro, que heran reliquias desantos (...) ¹⁶

Durante las primeras etapas del cristianismo, la importancia del altar no estaba necesariamente ligada a la presencia de reliquias. Sin embargo, ya en época tardoantigua, para ser consagrado como tal, el altar cristiano, “debía disponer de reliquias guardadas en su interior durante una ceremonia consagratoria que muchas veces iba ligada a la dedicación de la iglesia”¹⁷. Para continuar con el rito se exorcizaba el agua con la que después se lavaba el altar y se rociaba sobre la gente presente en el acto para purificarla. Sastre de Diego considera probable que en la

14 ARIAS VILAS, F. (1990): 130.

15 ARIAS VILAS, F. (1990): 130.

16 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. (2004).

17 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 66.

iglesia galaica se conociera desde al menos el siglo VI este rito romano de consagración, pues en el año 538 el papa Vigilio da al obispo de Braga instrucciones al respecto para reparar las que habían sido destruidas durante el conflicto con el pueblo suevo. Con todo, existe la opinión de que el rito de las reliquias no era obligatorio en esta época y que otros requisitos podían ser exigidos¹⁸, aunque sí fueron una exigencia más adelante. Hasta los primeros años del siglo XX se requerían las reliquias de dos mártires canonizados. Después se decidió que con los restos un solo mártir era suficiente. Se podían añadir las reliquias de otros santos, especialmente aquellos a los que estuviera consagrado el templo¹⁹. Casualidad o no, en la capilla de Folgoso, consagrada a San Pedro apóstol, se celebra cada mes de junio su novena, que se culmina con un canto dedicado también a San Pablo apóstol, ambos mártires, pero no se sabe nada de unas posibles reliquias.

Durante el rito de consagración, las reliquias de los santos se colocaban bajo la mesa del altar en un pilar central que lo sustentaba llamado pie de altar o tenante, que contaba con una oquedad, *loculus*, para ello²⁰. Sobre este tema tan amplio versa la obra de Sastre de Diego²¹, un análisis arqueológico de los altares hispanos desde los primeros restos existentes en torno al siglo IV-V y hasta el X-XI, con el cambio del modelo litúrgico²², asumiendo todas las dificultades que supone la reutilización o la recontextualización en muchos casos. En este estudio aparecen numerosos ejemplos de pies de altar hispanos que pueden inspirar una hipótesis de reutilización para la pieza galaica de Folgoso. Algunos de ellos son: El ara de San Pedro de la Nave, descontextualizada, de caliza blanca sin decoración, prismática y con un gran *loculus* cuadrangular con escalón para albergar reliquias²³; en Arisgotas, Orgaz, Toledo documenta un ara romana marmórea, de origen incierto, en las proximidades del yacimiento altomedieval de Los Hitos. Es prismática y en un lateral se puede apreciar la abreviatura de Dioses Manes, D M²⁴. También tiene como decoración el relieve de una pátera. Cuenta con un *loculus* superior de gran tamaño, cuadrangular y con escalón²⁵; en Casalgordo, Sonseca, Toledo, un bloque prismático, sin decoración, con la oquedad cuadrangular y con un pequeño escalón²⁶; en el Monasterio de Santes Creus, Tarragona, un ejemplo curioso de un pie

18 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 66-69.

19 A cerca de estas cuestiones resulta útil para consultas puntuales la Enciclopedia Católica Online (<https://ec.aciprensa.com/wiki/Cavidad_del_altar>)

20 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 69.

21 SASTRE DE DIEGO, I. (2013).

22 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 23.

23 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 350-351.

24 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 371.

25 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 371-372.

26 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 374.

de altar con un remate superior redondeado, que ha sido reutilizado como pila y tiene las cuatro caras decoradas, aunque en poco se parece a la de Folgoso²⁷; por último, en el Museo de Ampurias se conserva una pieza especialmente interesante, ya que se trata de un ara romana reutilizada como pie de altar asociada al edificio basilical de la neápolis del yacimiento gerundense²⁸.

A continuación, se dan otros dos ejemplos de piezas muy semejantes a la de Folgoso de un ámbito geográfico más cercano y que siguen por esta línea:

4.3 Dos ejemplos de las proximidades

• **Pieza de O Forno da Santa (Allariz, Ourense):** El complejo de la basílica de Ascensión se encuentra emplazado en las proximidades del Castro de Armea. Se trata de una edificación de una sola nave, bajo la que hay una cripta que se divide en tramos mediante arcos, aquel delimitado por una *pedra formosa*. Blanco-Rotea et al.²⁹ consideran 5 fases en la evolución de este complejo. De la primera se conservan los restos de la sauna de la Edad del Hierro semienterrada, ““la planta, depósito y canal de desagüe en el atrio, la *Pedra Formosa*, aunque modificada y desplazada, la estructura de la sala de vapor y el horno y su enlosado (...)””³⁰. En una segunda fase se produce una remodelación y posiblemente se usa como capilla. En una tercera, con fechas de alrededor del siglo XII o XIII³¹, se construye una bóveda de cañón y la terraza que rodea al conjunto. Posteriormente, entre el XIII y el XIV, se eleva una basílica sobre este monumento. Son las mismas fechas en las que se construye la cercana iglesia parroquial de Santa Mariña y cuando tiene su auge el culto a la santa. En una quinta fase, a lo largo de varias subetapas según la clasificación de Blanco-Rotea et al.³², se ejecutan varias reformas que llevan al conjunto a adquirir el aspecto actual. A mediados del siglo XX se llevan a cabo intervenciones arqueológicas que dejan al descubierto parte del suelo de la cripta perteneciente a la primera fase, de la Edad del Hierro³³.

Es en la cripta donde está la pieza más parecida a la pila de Folgoso. Es de dimensiones semejantes, con una forma muy similar, sin ningún tipo de decoración

27 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 403.

28 SASTRE DE DIEGO, I. (2013): 386-387.

29 BLANCO-ROTEA, R. et al. (2015).

30 BLANCO-ROTEA, R. (2018): 368.

31 BLANCO-ROTEA, R. (2018): 368.

32 BLANCO-ROTEA, R. et al. (2015).

33 BLANCO-ROTEA, R. et al. (2015): 113. Sobre la evolución del complejo de *Os Fornos* y la metodología que se llevó a cabo para llegar a estas conclusiones y dataciones, en el artículo de Blanco-Rotea, R. et al. (2015) aparecen más detalladas las fases, con ilustraciones y tablas que recogen información precisa sobre cada UE.

y bastante desgastada (Figura 8). Suscita especial interés la época a la que podría pertenecer la pila de *Os Fornos*. A pesar de no tener la decoración que tiene la de Folgoso, su contexto habla de una probable conexión con la cultura *castrexa*. Se localiza donde el altar, por lo que se podría pensar que se trata de una pieza realizada en una segunda o tercera fase, en un contexto paleocristiano o cristiano. Sin embargo, no es habitual la presencia de pilas de estas dimensiones y con una forma tan característica como la ortogonal en una iglesia o capilla cristiana, sobre todo teniendo en cuenta que el bautismo era realizado por inmersión. Como es lógico, el parecido entre estas piezas y la relación de ambas con un contexto *castrexo* abre ciertas incógnitas: ¿Podría la pila de *Os Fornos* estar asociada a la sauna inicial? ¿Podría la *pía* de Folgoso estar en relación con un contexto semejante, como parece sugerir su plástica? ¿Se trata de algo asociado a los primeros brotes del cristianismo? ¿Es tal vez una pieza *castrexa* reutilizada como relicario y tenante en el momento de erigir el templo cristiano?

Figura 8: *Pía* de la cripta del complejo de Os Fornos. Autoría: Ladislao Castro Pérez.



• ***Ara de Santa Mariña de Augas Santas (Allariz, Ourense)***: No hace falta salir de Santa Mariña para encontrar en su museo un ara hallada en Armea, que fue reutilizada como pie de altar³⁴ y *esmoleiro*. Tiene como decoración el relieve de una cabeza enmarcada por un arco de medio punto (Figura 9). Presenta grabada una cruz de época posterior, similar a otra que se ejecutó sobre la *pedra formosa* de la sauna galaica. Resulta también una pieza muy interesante de comparar, primero porque tiene una morfología semejante (una sola piedra, un cuerpo superior algo más sobresaliente que el inferior, aunque no tan apreciable en este caso como en el de Folgoso y una oquedad cuadrangular en la parte de arriba) y en segundo lugar porque tal vez tuviese un recorrido vital semejante a la de Folgoso y pertenezca a una cronología parecida.

34 BLANCO-ROTEA, R. *et al.* (2015): 128

Figura 9: El ara de Santa Mariña de Augas Santas fue reutilizada como pie de altar.
Fuente: BLANCO-ROTEA, R. *et al.* (2015).



Como último ejemplo comparable, se puede mencionar la piedra de Monte da Lagoa de Pontepedroso en Dozón, Ourense. Se trata aparentemente de un altar³⁵ y posiblemente esta fuese su función en las prácticas culturales prerromanas y posteriores. Es una *pía* exenta en un bloque granítico de grandes dimensiones con las cuatro caras labradas³⁶.

4.4 Reflexiones

Después de buscar parecidos en todas estas piezas, se puede concluir que la pila de Folgoso es un ítem singular en el contexto noroccidental de la Edad del Hierro, especialmente por su característica decoración por los cuatro laterales. Sin embargo, sí que guarda ciertas similitudes con algunas de ellas que podrían arrojar algo de luz sobre su utilidad o propósito, seguramente no sobre el original, pero sí sobre usos posteriores. En este sentido, los ejemplos de *Os Formos* son los más destacables por su parecido morfológico con la nuestra, la relativa proximidad y el contexto en el que se encuentran. También resulta de especial utilidad la comparación con el ara o relicario de San Pedro de Rocas, sobre todo dada su proximidad y la impor-

35 Esta pieza la sacaron a la luz Barandela, Castro, Lorenzo y Otero en un artículo que trata de dar solución a la problemática de la falta de definición de altares y santuarios prerromanos (2005: 47-68)

36 Esta y otros ejemplos semejantes aparecen recogidas en Almagro-Gorbea, M. y Alonso Romero, F. (2022), una obra exhaustiva sobre la sacralidad de las peñas en Galicia.

tancia histórica y religiosa del centro en la zona. También contamos con la piedra de Monte da Lagoa como ejemplo de altar prerromano con ciertos parecidos morfológicos (la oquedad cuadrangular). A pesar de que actualmente no esté en uso, no sería prudente descartar que la de Folgoso se haya utilizado como pila en algún momento, ya que nadie del lugar tiene memoria de que se haya usado como pie de altar. Aunque tampoco sepan si fue usada a modo de pila bautismal o de agua bendita, hay que tener en cuenta que tradicionalmente la llaman *pía* y no pilar o relicario.

5. Conclusiones

La llamada pila de la capilla San Pedro de Folgoso se encuentra en un lugar con un folklore rico en leyendas asociadas al agua y a los *mouros*, ligadas a tradiciones prehistóricas. Su forma es particular, si bien hay una bastante parecida en Santa Mariña de Augas Santas. Lo más excepcional de la de Folgoso es su decoración de trisqueles y postas que ocupan las cuatro caras del cubo superior, conservando además diferentes pigmentos, el más antiguo probablemente el rojizo, tal vez perteneciente al momento original de la pieza. Desconocemos su procedencia, aunque es posible que fuese traída de algún castro cercano, si se tiene en cuenta que los montes circundantes se utilizaron como cantera tradicional hasta hace pocos años.

Se plantean entonces varias hipótesis. Una primera en la que la pieza, tal cual la conocemos hoy, fuese trasladada de un castro hasta la capilla por gustar sus características y ser apta para el uso litúrgico, ya fuera como pila o como pie de altar. Una segunda posibilidad es que la pieza fuese trasladada y modificada para adaptarse al culto, abriéndose en ella un *loculus*. En cualquiera de los dos casos, la probabilidad de que fuese usada como pie de altar una vez estuvo en la capilla, parece elevada. Que no cuente con las características típicas de una *pía* bautismal cristiana es tal vez lo de menos, pues puede albergar líquido y se comprende que para un templo tan pequeño no se cuente con una más grande. Sin embargo, nadie recuerda que fuese usada como tal o que contuviese siquiera agua bendita en algún momento para persignarse al entrar. Además, los bautizos se realizan en la iglesia parroquial de Santa María de Vilar de Ordellas.

Puede ser que la denominación de *pía* venga dada solamente porque la forma y la localización en la capilla encajan con ese uso. Otra posibilidad es que en algún momento (que nadie recuerda por una cuestión de edad) se usase como pila y por lo tanto se empezase a denominar así, conservándose el nombre cuando quedó en desuso. Sin embargo, al sumar los parecidos con algunos de los pies de altar con los que se ha comparado, la posibilidad de que se trate de uno parece cobrar peso.

La única diferencia con muchos de los pies de altar y aras con que ha sido comparada³⁷ es que aquellos cuentan con un pequeño rebaje o escalón en el *loculus* para encajar la caja de reliquias. La oquedad del caso de Folgoso no tiene esta característica, aunque sí tiene un pequeñísimo surco desde una esquina hasta el hueco. Esta diferencia no hace imposible utilizar la pieza para albergar reliquias ni para funcionar como pilar.

No podemos dejar de mencionar la importancia del cercano centro monástico de San Pedro de Rocas, que cuenta con un pie de altar con ciertas semejanzas. Cabe pensar que tal vez la pieza pasase por allí, que acaso se usase en Rocas en un primer momento y después se prescindiese de ella (quien sabe si por contar con una nueva para un uso semejante) y se donase o trasladase a Folgoso. De todos modos, esto no son más que conjeturas, pues desconocemos si hubo alguna relación especial entre el monasterio y la capilla más allá de compartir advocación y de la proximidad geográfica, como para que se tratase de una donación o un regalo. Por otra parte, conociendo las características del entorno, puede especularse con que la pieza de Folgoso no tiene que ver con Rocas.

En resumen, podría tratarse de una pieza de la Edad del Hierro proveniente de los alrededores de la zona, que fuese modificada o no para su uso litúrgico, probablemente como pie de altar. Es posible también que en algún momento incierto se usase como pila y albergase líquido. Por último, otra posibilidad es que siempre estuviese en Folgoso y este sea de hecho su lugar original. Esta hipótesis surge al tener en cuenta que la capilla es la única de la parroquia. Tal vez en el lugar hubiese alguna especie de centro de culto previo al cristianismo y la pieza estuviese ahí como objeto del mismo. Con la cristianización del lugar y el paso del tiempo puede que se perdiese memoria de su contexto y utilización, se moviese, se reutilizase y acabase pasando desapercibida en el sitio en el que hoy se encuentra.

Para finalizar, podemos concluir que las características de la *pía* de Folgoso la hacen una pieza única para el contexto de la Edad del Hierro del noroeste peninsular. Puede servir de punto de partida para una investigación más extensa sobre la zona y sus alrededores, que despeje las incógnitas que plantea la propia existencia de una pieza tan singular e indague sobre la pervivencia de un folklore arraigado en la prehistoria galaica y la posible existencia de algún castro en los montes circundantes, con la esperanza de que permita arrojar luz sobre las hipótesis que dejamos abiertas.

37 Exceptuando las de Santa Mariña.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. y ALONSO ROMERO, F. (2022): *Peñas sacras de Galicia*. Betanzos, Fundación L. Monteagudo.
- ALONSO ROMERO, F. (2021): “Cultos y creencias entorno a las aguas en la cultura tradicional gallega”, en CASTRO PÉREZ, L. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, M. E. (eds.): *Memoria del Agua. La tradición y el imaginario galaicos*. Santiago de Compostela, Andavira: 254-275.
- ARIAS VILAS, F. (1990): “Altar from San Pedro de Rocas. Four times for a History. The roots. The conquest and the integration of the Northwest in the Roman Empire: Works”, en *Galicia no Tempo*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia: 93-114.
- BARANDELA, I., CASTRO, L., LORENZO, J. M. y OTERO, R. (2005): “Notas sobre los santuarios rupestres de la Gallaecia”, *Minius*, 13: 47-68.
- BLANCO-ROTEA, R. (2018): “Un pequeño edificio del siglo VI oculto bajo la basílica de la Ascensión (Santa Mariña de Aguas Santas, Ourense)”, en LÓPEZ QUIROGA, J. (coord.): *In tempore sueborum el tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585), el primer reino medieval de Occidente: volumen de estudios*, A Coruña, Armonía Universal Ourense, 367-372.
- BLANCO-ROTEA, R., GARCÍA RODRÍGUEZ, S., MATO-FRESÁN, C., SANJURJO-SÁNCHEZ, J. (2015): “La Basílica da Ascensión y Os Fornos (Allariz, Ourense) y la cristianización de la arquitectura en la antigüedad tardía”, *Estudos do Quaternário*, 12: 111-132.
- CALO LOURIDO, F. (1994): *A plástica da cultura castrexa galego-portuguesa*, 2 vols. A Coruña, Fundación Barrié.
- CASTRO PEREZ, L. y BOLUDA, P. (2021): “Sobre el uso y significado de los primeros santuarios termales Galaicos”, en CASTRO PÉREZ, L. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, M. E. (eds.): *Memoria del Agua. La tradición y el imaginario galaicos*. Santiago de Compostela, Andavira: 254-275.
- CASTRO PÉREZ, L. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, M. E. (eds.) (2021): *Memoria del Agua. La tradición y el imaginario galaicos*. Santiago de Compostela, Andavira.
- CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ, F. (1955): “Las termas romanas de la cibdá de Armeá en Santa María de Augas Santas”, *Actas del III Congreso Nacional de Arqueología (1953)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, CSIC: 432-466
- ENCICLOPEDIA CATÓLICA ONLINE (s.f.): Cavidad de altar, recuperado el 29 de mayo de 2022, <https://ec.aciprensa.com/wiki/Cavidad_del_altar>
- FONTE, J., SANTOS ESTÉVEZ, M., BACELAR ALVES, L. y LÓPEZ NOIA, R. (2009): “La Pedra da Póvoa (Trás-os-Montes, Portugal). Una pieza escultórica de la Edad del Hierro”, *Trabajos De Prehistoria*, 2: 161-170.
- LÓPEZ QUIROJA, J. y FIGUEIRAS PIMENTEL, N. (2019): “Ecclesia edificata inter alpes roccas nominata. El complejo rupestre de san Pedro de Rocas (Esgos, Ourense)”. *Turismo prerrománico*, 2: 373-394.

- MADOZ, P. (1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, Almendralejo: Biblioteca Santa Ana (1989-1992).
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, M. E. y CASTRO PÉREZ, L. (2021): “La significación del mitema indoeuropeo del fuego en el agua”, en CASTRO PÉREZ, L. y MUÑOZ FERNÁNDEZ, M. E. (eds.): *Memorias del Agua. La tradición y el imaginario galaicos*. Santiago de Compostela, Andavira: 13-51.
- MUSARQ OURENSE: Ara de San Pedro de Rocas, recuperado el 16/10/2022, < http://www.musarqourense.xunta.es/es/peza_mes/ara-de-san-pedro-de-rocas/>
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, X. (2004): “Ara de San Pedro de Rocas”, *Peza do mes*, Setembro, Museo Arqueológico Provincial de Ourense.
- SASTRE DE DIEGO, I. (2013): *Los altares de las iglesias hispanas tardoantiguas y altomedievales. Estudio arqueológico*, Oxford, BAR International Series 2503.

Agradecimientos

A Ladislao Castro Pérez, por su ayuda y guía constante durante este proyecto.

A Rebeca Blanco-Rotea por su amabilidad, atención y orientación.

A D. Yerai Fariñas Calvo y al pueblo de Folgoso, por mostrarme su apoyo y facilitarme toda la información posible.